



▶ 16 Mayo, 2019



**MARIE-CLAIRE
UBEROUOI**

Mientras el Museu d'Art Contemporani de Barcelona (MACBA) ha perdido la mitad de sus visitantes en los últimos diez años, su dirección reclama al Ayuntamiento un edificio cercano porque dice que le falta espacio para su desarrollo. Pero podemos preguntarnos ¿Para hacer qué?

No sabemos muy bien para qué servirá esta posible ampliación. ¿Tal vez para mostrar de manera más extensa su colección permanente que hasta la fecha ha ido ofreciendo una imagen sesgada y partidista del arte contemporáneo, de la que la pintura es la gran ausente? ¿O para seguir programando exposiciones que, con la excepción de la antológica de Antoni Miralda y la reciente exposición de Jaume Plensa, apenas despertan el interés del público? Entre 2009 y 2018 el museo ha pasado de 650.000 a 331.694 visitantes. Uno acaba cansándose de ver muestras que en su mayoría giran en torno a las mismas prácticas conceptuales y que, a menudo, se resumen en una mera acumulación de archivos y documentos. ¿Quién se acuerda de exposiciones como *Domènec. Ni aquí ni en ningún lugar*, *Oscar Masotta, la teoría como acción* y *Al descubierto o a escondidas* comisariada por Raqs Media Collective, que en 2018 pasaron sin pena ni gloria?

Repasando la programación de los últimos años tenemos la sensación de que la práctica artística propiamente dicha, sólo es válida si encierra algún mensaje sociopolítico. ¿Dónde está la imaginación, la fantasía, la belleza, la rebeldía? Ni siquiera cuando en 2016 el museo organizó la esperada antológica de *Joan Brossa (1919-1998)* consiguió plasmar con eficacia e inteligencia la creación polifacética de este «poeta de las mil caras» que se anticipó al arte conceptual y a la *performance*. Fue una oportunidad perdida para reivindicar en toda su complejidad a una figura esencial del arte en Cataluña que ha ampliado los límites del lenguaje poético y ha abierto nuevas vías a la creatividad con las que ahora mismo los jóvenes creadores sintonizan plenamente.

Por lo que se refiere a las diferentes presentaciones de obras de la colección permanente, la dirección insiste una y otra vez en mostrar obras ajenas al «dis-

El 18 de mayo se celebra la Nit dels Museus. En plena polémica por su ampliación, ¿cuál es el futuro del buque insignia del arte contemporáneo en Barcelona?

ANÁLISIS

LAS PARADOJAS DEL MACBA



La arquitectura de Richard Meier es uno de los grandes reclamos del Macba.
QUIQUE GARCÍA

curso hegemónico» de la historia del arte. «El museo es investigar las historias que no se han escrito, las que están fuera de las líneas hegemónicas», aseguró *Tanya Barson* conservadora jefe del MACBA en la presentación de la última temporada. Pero a fuerza de promover un arte *marginal* se corre el riesgo de olvidarse de lo esencial. Esta es otra paradoja del MACBA, que no difunde ni representa el trabajo de muchos de los artistas que en Cataluña han desempeñado un papel importante en la reciente evolución de la creación contemporánea. Ha tenido que ser una institución privada, en este caso la *Fundació Vila Casas*, la que se

ha acordado del pintor *Josep Guinovart* dedicándole una antológica de su trabajo a los diez años de su muerte.

La actual presentación de la colección permanente titulada *Un siglo breve* responde a la voluntad de «dar respuesta a las narrativas canónicas de la historia del arte y de construir al mismo tiempo nuevas narrativas sobre la modernidad y la época contemporánea desde un lugar tan singular como la ciudad de Barcelona». Pero este *siglo breve* que pretende contemplar la crea-

ción artística desde la Exposición Internacional de 1929 hasta la actualidad ofrece una visión parcial del arte en Cataluña, llena de lagunas e incoherencias. Por poner un ejemplo: ¿por qué en el ámbito dedicado al periodo de la posguerra se exhibe una escultura de la artista venezolana *Gego* de 1977 junto con las obras de *Antoni Tàpies* y *Lucio Fontana* de los años 50?

De hecho, no se trata aquí de contar qué es lo que ha pasado en el ámbito del arte durante este periodo, sino de elegir una se-

lección política. Una visión unilateral y reduccionista que no refleja la pluralidad de la creación actual tal y como se podría esperar de un museo de titularidad pública.

Además uno tiene la sensación de que existe cierta reticencia o tal vez incapacidad en analizar y poner de manifiesto las distintas aportaciones de los artistas al discurso de la creación actual; y sin duda ésta es otra paradoja del MACBA.

El programa de exposiciones sigue esta misma tonalidad y no responde a una estrategia bien definida que articule las diferentes propuestas. Las muestras se suceden de forma arbitraria sin que haya una línea de continuidad lógica. La programación de 2019 no escapa a esta tendencia, al marginar la pintura a favor de creadores que trabajan con la luz y el sonido como el artista griego *Takis*, con la escultura mínima-

lista como la alemana *Charlotte Pose- nenske*, o con la imagen cinematográfica como *Christian Mar- clay* del que por desgracia no se exhibe *The Clock* (2010) su obra más lograda y más aclamada en todo el mundo; y, por supuesto, no podía faltar una muestra de contenido sociopolítico con la colectiva titulada *Territorios indefinidos: reflexiones sobre el poscolonialismo*, un tema recurrente que en este caso, hemos de reconocerlo, está en sintonía con la línea general del museo defendida por su director *Ferran Barrenblit*.

La situación del MACBA, que debería ser uno de los motores de la cultura en Barcelona, no es más

que el síntoma de la atonía que desde hace ya varios años ha invadido los museos de la capital catalana. Resulta penoso ver languidecer instituciones como la Fundación Tàpies o como la Fundación Joan Miró, que antaño fue un referente del dinamismo del arte en esta ciudad. Algunos lo atribuyen a la escasez de recursos económicos, pero ésta no es la única causa. Conviene reflexionar sobre la falta de exigencia y de criterio a la hora de programar exposiciones que ya no interesan a los amantes de la CULTURA con mayúsculas y que dejan a Barcelona fuera del circuito internacional del arte.

●●●●
«El problema en el MACBA es que su enfoque es siempre el mismo, con una lectura en clave política. Una visión unilateral y reduccionista que no refleja la pluralidad de la creación actual tal y como se podría esperar de un museo de titularidad pública».

de obras para ilustrar un determinado relato histórico. O sea que el arte aquí es lo de menos, lo que importa es recordar la Guerra Civil, el franquismo, la posguerra, la Transición..., hasta llegar a los temas recurrentes en todos los foros de lo políticamente correcto, como el poscolonialismo, la globalización, el feminismo o el problema de la identidad sexual.

El hecho de presentar la colección desde diferentes enfoques es algo legítimo e incluso aconsejable porque enriquece la percepción de las obras y su significado. El problema en el MACBA es que dicho enfoque es siempre el mismo, con una lectura en cla-